

Los Románticos contra Platón: raíces de la literatura comprometida en El Salvador

Rafael Lara-Martínez*

Resumen

En este artículo se retrazan los orígenes románticos de la literatura de protesta en El Salvador. A través de un minucioso rescate de escritos publicados en periódicos nacionales y en el extranjero, el artículo demuestra la discrepancia entre militancia política "comunista" y práctica poética romántica. Analiza la obra de Gilberto González y Contreras, Pedro Geoffroy Rivas, Oswaldo Escobar Velado, Roque Dalton, Claribel Alegria y Roberto Armijo, asentando para cada uno de esos autores la falta de aplicación del materialismo histórico y dialéctico. Consigna que la literatura de protesta no puede explicarse, exclusivamente, por el contexto político-social del país; en cambio, a la vez responde a un marco estrictamente literario. La aceptación del romanticismo filosófico, dará cuenta del rechazo que varios autores expresaron con respecto al conocimiento científico racional.

Introducción

En Centroamérica, desde mediados de la década de los treinta, la vanguardia poética organizó una resistencia política activa contra las dictaduras militares en turno. Por unos sesenta años, hasta la firma de los Acuerdos de Paz entre el gobierno salvadoreño y el FMLN en 1992, la literatura se convirtió en forma de oposición política, en denuncia de los atropellos del régimen, y en testimonio de voces marginadas. Tan numerosos son los trabajos que han comentado la participación del arte en los asuntos públicos, que omitimos toda referencia explícita a una bibliografía demasiado amplia (búsquese por *First Search* en *World Cat*). Por ello, insistir en la relevancia que ha jugado la poesía en el sistema político centroamericano, resulta ahora una verdad de Perogrullo.

No nos interesa recalcar los logros de los estudios culturales ni los de la crítica testimonial en los EEUU. Más bien, paralelamente, el punto de partida lo situamos en un doble olvido: el de la historia y el de la filosofía. A nuestro juicio, el enfoque sociológico en boga ha pasado por alto tanto una meticulosa investigación de archivo en las hemerotecas nacionales, al igual que una problemática de orden poético y filosófico.

En efecto, como es sabido, todos los periódicos centroamericanos cuentan con una sección cultural cotidiana y con un suplemento literario semanal. Antes de editar un libro, todo escritor se inicia como tal publicando escritos cortos en los periódicos de mayor circulación en su país de origen. Ahí, poemas, cuentos o ensayos críticos aparecen al lado de anuncios publicitarios, o de alguna noticia sin conexión alguna con el terreno literario propiamente dicho. Ese sitio señala el carácter híbrido del discurso poético en Centroamérica, incluso en la actualidad. Más que un discurso especializado en revistas académicas y literarias, a la poesía le corresponde compartir su espacio editorial con la Coca-Cola, el McDonald's, con una gran variedad de productos comerciales y de noticias varias.

* El Dr. Lara-Martínez ha realizado estudios sobre antropología lingüística y literatura latinoamericana en México, Francia y EEUU. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre lenguas indígenas y literatura en varios países. Actualmente, se desempeña como profesor de humanidades en el Tecnológico de Nuevo México, EEUU. Email: soter@nmt.edu

Las publicaciones periodísticas tempranas nos servirán de pauta para descubrir las raíces poéticas de la literatura comprometida. En lugar de calificar a un autor de “marxista-leninista ortodoxo” —tal como ha sido el caso de Roque Dalton (1935-1975)— es necesario tomar en consideración las posiciones filosóficas premarxistas que lo condujeron hacia una “conversión agustiniana”, y hacia la supuesta práctica del materialismo histórico y dialéctico. Sólo una restitución de la historia puede recobrar aquello que el enfoque sociológico-testimonial ha tirado por la borda: la historiografía literaria. La prueba documental y la investigación de archivo en las hemerotecas nacionales son no sólo un paso inicial, sino también una premisa ineludible. Ninguna teoría de la historia puede sustituir el quehacer de una historiografía literaria.¹

1. Véase: Marc Zimmerman, “El papel de la poesía en Centroamérica”, en: Román-Lagunas y McCalister (Compiladores), *La literatura centroamericana como arma cultural* (1999), cuya secuencia histórica sobre la poesía centroamericana carece de todo soporte documental de archivo periodístico. En el caso de El Salvador, el salto mortal desde la obra del nicaragüense Rubén Darío (1867-1916) hasta la del salvadoreño Pedro Geoffroy Rivas (1908-1979), no podría ser más evidente del olvido de la historiografía y de los presupuestos poético-filosóficos de la poesía de vanguardia. Los eslabones faltantes más sobresalientes son: Alberto Masferrer (1868-1932), poeta, director del *Diario Patria* (1928), moralista social y fundador del primer socialismo utópico autóctono con sus obras *Leer y escribir* (1915) y el *Minnimum vital* (1929), Alberto Guerra Trigueros (1898-1950), crítico de arte, poeta, propietario y director también del *Diario Patria*, uno de los primeros en utilizar la lengua coloquial en la poesía, gracias a la adopción de modelos europeos que rompieron con el purismo y el refinamiento poético (“Canción de las cosas vulgares”, 1929), además de Gilberto González y Contreras (1904-1954) que comentaremos más abajo. Mientras los centroamericanistas anglosajones han pasado el legado masferreriano bajo silencio, en el país, Guerra Trigueros, González y Contreras, así como Geoffroy Rivas, entre otros, lo recuperaron como antecedente obligado de toda renovación social. La excepción nos la ofrece Roque Dalton quien, en nombre de un “socialismo científico”, denigra de todo antecedente utópico quebrando la continuidad en la historia de las ideas en el país.

Gracias al rescate de las publicaciones periodísticas tempranas de varios poetas comprometidos —algunos miembros militantes del Partido Comunista Salvadoreño (PCS)— podremos revelar las fuentes de la poesía de protesta en el país. Por este retorno hacia los orígenes de la literatura comprometida, restituiremos el olvido de la poética y de la filosofía clásica (en el doble sentido del genitivo, por supuesto). Pretendemos reclamar la literatura en cuanto tal y, ante todo, en cuanto acontecimiento de orden filosófico.

Entrevemos aquí una neta diferencia de enfoque o, en términos estéticos, de recepción entre las tradiciones latino y angloamericanas. En efecto, mientras en los EEUU la literatura forma parte de los departamentos de lengua y, más recientemente, ha sido absorbida por los “estudios culturales (cultural studies)”, en Latinoamérica es una subsección de los estudios filosóficos. El argentino Jorge Luis Borges nos corregiría, convidándonos a invertir los términos: la filosofía es una rama de la literatura fantástica (véase: “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, en *Ficciones* (1956), “juzgan que la metafísica [= la teoría literaria] es una rama de la literatura fantástica”). Tanto es así que, aún en la actualidad, el único doctorado al que un estudiante puede optar en un diminuto país como El Salvador, es al de filosofía (véase: www.uca.edu.sv). La tradición clásica sigue vigente en los estudios literarios, gracias a la actualización que filósofos como Ignacio Ellacuría (1930-1989) han realizado en Centroamérica.

Nuestra tesis analítica consigna que el siglo XX “no introdujo un esquema nuevo” en lo que se refiere al lazo entre arte y filosofía. Por lo contrario, aplicando las ideas del escritor francés Alain Badiou (*Petit manuel d'inesthétique* (Pequeño manual de inestética, 1998, entre otras obras), consideramos que el siglo XX fue un “siglo conservador y ecléctico”. Las tres grandes teorías que han dominado la crítica literaria —marxismo, hermenéutica heideggeriana y psicoanálisis— son la continuación de tres teorías clásicas: la de Platón, la de los románticos y la de Aristóteles, respectivamente. Más que ofrecernos un pensamiento revolucionario, el siglo XX nos condujo a saturar antiguas doctrinas filosóficas.

“Las vanguardias [centroamericanas] no fueron sino la búsqueda desesperada e inestable por [fundar] un esquema mediador” entre platonismo y heideggerismo, es decir, entre marxismo y romanticismo.

Nos proponemos rastrear las filiaciones filosóficas tempranas de poetas tan diversos como Gilberto González y Contreras (1904-1954), Pedro Geoffroy Rivas (1908-1979), Oswaldo Escobar Velado (1919-1961), Roque Dalton (1935-1975) y Claribel Alegría (1924-).² En cada uno de esos escritores podremos observar la manera en que se resuelve el esquema mediador entre compromiso político y romanticismo filosófico. Demostraremos así que el “comunismo salvadoreño” tiene muy pocas raíces en el marxismo.

Poetas comprometidos

González y Contreras escribió uno de los primeros poemarios que incita a la acción armada, *Trinchera* (1932-1933). Ahí nos sugiere la idea de nación como topografía espiritual, natural y humana, que inunda la intimidad del poeta en el exilio:

*Y mis manos gozosas
Y mi oído apoyado a la tierra,
Perciben el rumor de las corrientes cósmicas,
Y las fuerzas inmanentes penetran
En mí,
Invaden mis sentidos
El corazón dilatan, y en las ciegas
Profundidades me sumerjen.
¡Simbolizo a la tierra!
En la voz del misterio reconozco mi voz
Soy el callado lamento de llanura y de selva
(Trinchera, 1932-1933).*

2. Obviamente, la lista podría alargarse. El lector encontrará un comentario a varios ensayos de Roberto Armijo (1937-1997) en la sección final del presente artículo. Otro candidato ideal sería la obra más comentada de José Roberto Cea (1939-), *Todo el código* (1968). Ahí donde Armijo recobra el legado de la modernidad artística metropolitana, para renovar las letras en el país, Cea retoma la imagen clásica de un poeta poseso, guardián de los tesoros antiguos, quien de los escombros de la historia rescata una visión indígena del paisaje y de la sociedad.

Más que una geografía material, el territorio patrio es una estampa viva en el alma del autor. Una breve lectura del diálogo *Ion* de Platón nos señalará que el reproche que Sócrates le hace a Ion—el dejarse poseer por las Musas, en nuestro caso, por el terruño y sus habitantes autóctonos difuntos—bien nos lo repetiría Karl Marx, con respecto a la primera poesía de protesta. El fervor místico por la tierra y los vencidos, deriva más de un irracionalismo poético, con hondas raíces en la primacía de la inspiración, que de una filosofía marxista racional. Desde 1928, en el poema “Lenin”, publicado en *Diario del Pueblo de Santa Ana*, más que concebir el marxismo como el ejercicio de una ciencia racional, González y Contreras percibía en esa filosofía una práctica literaria, muy cercana de la creencia religiosa y de la intimidad poética de un escritor poseso:

*Esta mi estilización de las figuras
Es una perspectiva hacia el paisaje interno
[...]
Interpretación de Cristo
Latigazo de fuego
La verdad de Lenin estoy forjando
En el oro del verso
[= en el instinto artístico o intuición poética,
no en una ciencia racional]*

Geoffroy Rivas inicia la denuncia del etnocidio del grupo indígena de los Izalco en 1932, gracias a una figura híbrida, crística y nietzscheana, a saber: el poeta como “anti-hombre”. Para restituir la voz de los vencidos, el escritor se identifica con Cristo en su descenso a los infiernos y en su resurrección:

*Y me he muerto en la flor de los años [...]
Y descendí también a los infiernos [...]
Y también me levanté de entre los muertos
(“Vida, pasión y muerte del antihombre”,
Ateneo. Órgano del Ateneo de El Salvador,
1968).*

A la vez, toma en préstamo de Friedrich Nietzsche la idea de un ‘super(= anti)hombre’ como anuncio de una nueva humanidad redimi-

da. Esta noción, que reclamó incluso Roque Dalton bajo el atuendo de un “pobrecito poeta”, es una trasposición del “anticristo” y del “superhombre” nietzscheanos. Desde época temprana, el poeta nos informa que su identificación posterior con el indigenismo, ha pasado a través de dos etapas: la influencia del romanticismo alemán vía Nietzsche, y la del vanguardismo latinoamericano vía Huidobro.

*yo que bebí el veneno de Nietzsche y de Huidobro
yo que me dí a las drogas y al alcohol de los
versos*

*soy feliz como el indio
soy feliz soy feliz*

(“Canción de los hombres felices”,
Canciones en el viento, 1933).

Aunque esas tres corrientes —filosofía romántica alemana, vanguardismo poético chileno e indigenismo antropológico mexicano— puedan parecernos distintas e incluso encontradas, lo cierto es que en la mente del escritor poseen una clara afinidad. Esa amalgama de ideas es la que caracteriza al más arraigado “comunismo salvadoreño”.

Escobar Velado idealiza las comunidades campesinas tradicionales:

Un día,

*El banano cantaba
[= hacía poesía]
Su canción para el indio.
El banano era bueno
El banano era justo
El banano era nuestro.
[...]*

*El litoral del norte era una mano clara.
La injusticia no había desatado sus potros.
Cada hombre sembraba su pedazo de tierra
Y esperaba que el ángel del banano bajara*

(“Canción al banano”, *Patria exacta y otros poemas*, 1978)

En ellas percibe un edén subvertido que un “socialismo utópico” de corte nacionalista y una teología de la liberación *avant la lettre*, debe-

rían restaurar; paradójicamente, este restablecimiento ocurrirá no por la cohesión interna de un movimiento de masas, sino por el retorno y la orden dictatorial de un nuevo caudillo. Más que poner su fe en un avance técnico y económico, al autor le concierne hacer que el héroe se vuelva actual:

*[Cristoamérica] deja tu cruz y rompe tu
cadena,
porque Simón Bolívar te lo ordena*

(“Soneto a Cristoamérica”, *Cristoamérica*, 1959).

—*Gracias padre Bolívar, seremos los soldados
de un nuevo Boyacá.*

*A tu lado los hombres cobran altos perfiles
Y hasta el cobarde tiene la lucidez del águila.
Seremos el ejército más glorioso del mundo.
Sin tanques, ni metrallicas [= sin tecnología],
pero contigo, padre.*

*Sin atómicas bombas, pero contigo, padre.
Todos los hombres grandes han tenido algo tuyo*

(“Jinete de América”, *Patria exacta y otros poemas*, 1978).

En esta restauración de los comienzos, surge no tanto la figura de los explotados, sino la de un alter-ego mítico del poeta, Tekij; a él le corresponde exaltar a los oprimidos, para que luchén por hacer valer sus derechos.

*Pero entonces un hombre,
Edugador de flechas y de trinos;
Cazador de huasales y de sílabas
De oro, despertó con su pueblo.*

Era Tekij, el poeta.

Preparó el corazón de los pipiles

[...]

Levantó su palabra

Contra la tiranía y preparó

El camino de los poetas del pueblo

(“Tekij”, *Diario Latino*, 20 de septiembre de 1958)

Ver en Tekij el “educador” del pueblo, en la poesía la “educadora” de una humanidad libe-

rada, es una “traducción” a la letra de un postulado básico, no del marxismo-leninismo, sino del primer romanticismo: “la poesía se vuelve la educadora de la humanidad” (Schelling/ egel/ ölderlin, “Proyecto. El programa del sistema más antiguo del idealismo alemán”, 1795-1796). Quizás el verso que reza “el camino de los poetas del pueblo” nos sirva de guía para desentrañar la poética de Escobar Velado; la utopía es la de un pueblo entero de poetas, la de una república de trabajadores-artistas, bajo la tutela de la religión del arte. Tal como Geoffroy Rivas nos lo había recitado en la elegía que dedicó a la muerte de Escobar Velado: a una humanidad liberada le corresponde entregarse de lleno a la lírica.

*Por la gracia del canto [= por la poesía lírica]
aunque nos crucificamos [= nos redimimos,
por un imaginario cristiano, no marxista]
Los hijos de los hombres [= los poetas como
nuevos Cristos]*

*Han de cantar canciones de alegría [= al
liberar la lírica y al ser humano]
 (“Introito, justificación, coloquios y responso
jubiloso en la antología poética de Escobar
Velado”, Tribuna Libre, 3 de agosto de 1961).*

La liberación de la humanidad y la socialización de la lírica, son la acción suprema de un nuevo caudillo y del poeta. El primero obliga al pueblo a restituir el comunismo primitivo; el segundo pone a disposición de todos el principal medio de producción: la poesía.

En Dalton, resulta posible fechar con exactitud la primera referencia a Marx: el 28 de abril de 1957, en un artículo publicado en La Prensa Gráfica. Lo curioso de esa cita es que el nombre del fundador del materialismo histórico y dialéctico aparece enmarcado por los de Aristóteles y Cristo: “siendo el hombre para Aristóteles, para Marx, para Jesucristo y para nosotros todos, un ser social, el Arte (y la poesía) como creación eminentemente humana, tiene que existir en función social”. El Marx del joven Dalton no va más allá de repetir dos máximas aristotélicas, a saber: 1) “el hombre es un ente social” y, por tanto el arte posee una fun-

ción pública; 2) el papel central del arte es la katharsis o, en castellano, la limpieza moral del escritor: “el poeta es una conducta”. A la estética del realismo, a la de la obra como (re)presentación o como mimesis, el joven Dalton le contrapone un valor axiológico subjetivo: la poética es una ética; lo bello, lo justo/lo bueno (dicho sea de paso esta identificación nos remite a la Crítica del juicio (1790) de I. Kant: “lo bello es el símbolo del bien moral”). La función esencial de la poesía es la depuración moral del artista y de su receptor. Para esa época, Geoffroy Rivas encarnaba para las jóvenes generaciones el ideal de una moral intachable y el de una responsabilidad po-ética. El marxismo, más que ser tal, fue excusa para fundar una ética laica.

En cuanto a Alegría, bástenos anotar que el vuelco de su poesía última hacia una vena intimista y autoformativa (Paideia/Bildung), manifiesta el hondo arraigo romántico de su escritura a pesar de los años y madurez (véase: Umbrales/Thresholds, 1996, y Saudade, 2000). A la poesía le corresponde retrazar las etapas de formación de la poeta y los estados íntimos que suscitaron su vocación de escritora.

Antes de ser testimonio de una situación social, el compromiso se inicia por medio de una serie de exigencias de orden poético y filosófico, extrañas a cualquier posición marxista, y lejanas también de una acción política directa. De estos requisitos nos interesa subrayar la prioridad del discurso de la poesía, sobre el de la ciencia y el de la administración pública, con respecto a los asuntos nacionales. Para todos los escritores comprometidos, la cuestión que concierne la tecnología —la problemática platónica de enlazar ciencia, matemáticas y ontología— ha quedado opacada bajo una clara tesis romántica: “sólo el arte es capaz” de entregarnos la verdad; sólo la poesía es capaz de definir la nación. Cualquier filosofía científica racionalista, todo plan quinquenal de partido, asentará sus bases en un romanticismo poético primordial. En este “absoluto literario” fundamental, entrevemos la manera en que una inversión del platonismo —una exclusión del concepto y del “matema” por el poema— engen-

dra la medida política que fundará la nueva República. Al volverse política, al hacerse estética de la función pública, la poesía remite la ciencia al destierro.

Nadie más que Geoffroy Rivas, paradigma del poeta para la generación comprometida, expresó el desdén por la ciencia con una clara lucidez romántica, semejante a la de Nietzsche en *El Origen de la tragedia* (1872):

contra todas las lógicas del mundo [...] prisioneros del racionalismo [...] sólo nos queda el mágico esplendor de la poesía

(“Discurso pronunciado en la Academia Salvadoreña de la Lengua”, *Cultura*. Revista del Ministerio de Educación, enero-marzo 1966).

En términos más radicalmente nietzscheanos, de lo que se trata es de revertir “el esquema racional [= platónico] del mundo y de la vida” que nos ha “envenenado” “desde aquel malhadado día en que Aristóteles [...] levant[ó] los muros de su lógica” (“Discurso”, obra citada). Acaso entonces por revolución entenderemos, no un avance hacia un mundo poscapitalista, sino el retorno a las sociedades que no cayeron bajo la tiranía racionalista [y] que vivieron gobernadas por la poesía, no por la lógica [...] al aceptar como una realidad lo inexplicable (“Discurso”, obra citada).

La literatura comprometida se inicia reivindicando la modernidad artística, es decir, el romanticismo filosófico. El mayor ensayista de la generación comprometida, Roberto Armijo (1937-1997), es bastante explícito al respecto: “la poesía en función social, data desde los tiempos de Coleridge y Wordsworth, los primeros poetas que teorizan sobre una poesía testimonial, fruto de la época” (“Apuntes sobre la generación comprometida”, *La Universidad*, enero-diciembre de 1962). Según Armijo, las raíces del testimonio se remontan al romanticismo británico clásico y se prosiguen luego en la obra de T. S. Eliot, antes de afectar la esfera literaria nacional (véase: Armijo, “Eliot, ensayista” (*Revista Cultura*, 1966), ensayo que remite a “The Social Function of Poetry” (La función social de la poesía, (1945) de T. S. Eliot).

Incluso, las raíces del empleo del lenguaje coloquial en la poesía, se deben, no a un desarrollo regional propio si no, por lo contrario, al influjo extranjero, a la adopción de modelos provenientes de las metrópolis europeas; éste rompe el encierro de una visión purista en la poesía, volcándola hacia lo cotidiano: “T. S. Eliot sienta la hipótesis, de la necesidad de volver al lenguaje hablado [...] descubr[e] en Laforgue el tono conversacional que en sus estudios de poesía inglesa clásica, le había deparado una intuición de incalculables promesas para el desenvolvimiento de la poesía contemporánea, y era la necesidad del acercamiento del verso al acento del lenguaje corriente” (Armijo, *Aventuras hacia el país perdido*, 1999).

Que esta vindicación contradiga los presupuestos teóricos del marxismo no le resta, en absoluto, un impacto político revolucionario (al respecto véase: Larsen, *Reading North by South* (Leer norte por sur, 1995), para quien modernidad artística y marxismo representan posiciones encontradas). Por lo contrario, una vez más, hay que subrayar una problemática de recepción. Aquello que en Europa y en EEUU carece de un impacto político de choque, al transponerse a una marco de referencia centroamericano cobra un giro contestatario.

Hasta principios de la década de los setenta, una publicación de vanguardia tal como *La Pájara Pinta* (1966-1972), dirigida por la generación comprometida, estableció un lazo directo entre modernidad artística metropolitana y acontecer político nacional. En ese período “pre-testimonial”, aparecen representados ahí escritores tan diversos como T. S. Eliot (1888-1965), John Keats (1795-1821), Lautréamont (1846-1870), Henry Michaux (1899-1984), Henry Miller (1891-1980), Saint-John Perse (1887-1975), Ezra Pound (1885-1972), Dylan Thomas (1914-1953), para no alargar la lista, como si estos autores fueran una de las fuentes directas de la renovación literaria y del despeque de una crítica política en El Salvador.

El peso de esa influencia es tal que incluso obras tildadas a menudo de testimoniales, como *Cenizas de Izalco* (1969) de Claribel Alegría/Darwin Flakoll, *Miguel Mármol* (1972) de Ro-

que Dalton o *Un día en la vida* (1979) de Manlio Argueta, al igual que la actual literatura de la posguerra, no podemos entenderlas sin una referencia directa al legado de la modernidad. La esfera artística en el país responde no sólo a una condición de orden social; también es una réplica de aquella línea de pensamiento que partiendo de la primera generación comprometida, el romanticismo de Iena (1798-1800) y el británico (S. T. Coleridge (1772-1834), P. Shelley (1792-1822) y W. Wordsworth (1770-1850)), pasa por Nietzsche (1844-1900), para culminar en el siglo XX con el legado de Martin Heidegger (1889-1976). El hondo compromiso romántico con el arte, como paradigma de la potencia subjetiva, es el que se enfrenta con el paradigma de la prueba, la matemática, y con la enseñanza platónica de sustituir el mito por el concepto. El compromiso literario en El Salvador se inicia como una actualización del legado literario de los románticos, y como una destitución del platonismo en tanto que aprendizaje de una conceptualización universalizante.

A guisa de conclusión

Para concluir, habría que cederle la palabra al primer poeta comprometido de El Salvador, Gilberto González y Contreras quien, hace más de medio siglo, entrevió el entronque entre literatura comprometida e intuición romántica. Primero en *Piedra india* (1938), luego en el prólogo al poemario *Ausencia Pura* (1946), "Poesía y estética de la ausencia [= del exilio, o de lo que en El Salvador se conoce como Departamento 15, el de los salvadoreños en la diáspora]", González y Contreras definía la vanguardia como un romanticismo de la época actual:

El nuevo romanticismo [= la vanguardia, la literatura comprometida] es de carácter social. Su florecimiento es una rebeldía contra el medio [contra] la realidad agraria colonialista [contra] la tragedia campesina [...] El nuevo romanticismo insurge como intuición [no como razón] revolucionaria.

La sabiduría clásica y el impulso romántico [...] se dan, en ocasiones, confundidos en el mismo temperamento, en el que vientos contrarios operan como antinomias de una misma uni-

dad [...] En la destrucción de las formas que caracteriza a las escuelas de Vanguardia [= literatura comprometida] existe la resonancia instintiva del romántico. Poesía pura y poesía revolucionaria son las últimas máscaras que se ciñe el rostro del Clasicismo y del Romanticismo [respectivamente].

Referencias

- Alegria, Claribel (1969) *Cenizas de Izalco*. Barcelona: Seix Barral.
- _____ (1996) *Umbrales/Thresholds*. San Salvador: Dirección de Publicaciones.
- _____ (2000) *Saudade*. San Salvador: Dirección de Publicaciones.
- Argueta, Manlio (1979) *Un día en la vida*. San Salvador: UCA-Editores.
- Badiou, Alain (1998) *Petit manuel d'ines-thétique*. Paris: Seuil.
- Borges, Jorge Luis (1956) *Ficciones*. Buenos Aires: Emecé.
- Armijo, Roberto (1962) "Apuntes sobre la generación comprometida". San Salvador: *La Universidad*, enero-diciembre.
- _____ (1966) "Eliot, ensayista" *Revista Cultura*. Revista del Ministerio de Educación, No. 41, julio-agosto-septiembre: 45-51.
- _____ (1999) *Aventuras en el país perdido*. San Salvador: Dirección de Publicaciones.
- Cea, José Roberto (1968). *Todo el código*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica,
- Dalton, Roque (1957) "Un concepto sobre poesía". San Salvador: *La Prensa Gráfica*, 28 de abril.
- _____ (1976) *Miguel Mármol*. Los sucesos de 1932 en El Salvador. San José: EDUCA..
- Eliot, T. S. (1945) "The Social Function of Poetry", publicado en *T. S. Eliot, On Poetry and Poets*. New York: Farrar, Strauss and Cudahy, 1957: 3-16.
- Escobar Velado, Oswaldo (1958) "Tekij". *Diario Latino*, 20 de septiembre.

- _____ (1959) *Cristoamérica*. San Salvador: S/Ed.
- _____ (1978) *Patria exacta y otros poemas*. San Salvador: UCA-Editores..
- Geoffroy Rivas, Pedro. Canciones en el viento. México: Ediciones Amatl, 1933.
- _____ (1961) "Introito, justificación, coloquios y responso jubiloso en la antología poética de Escobar Velado". *Tribuna Libre*, San Salvador; 3 de agosto.
- _____ (1966) "Discurso pronunciado en la Academia Salvadoreña de la Lengua", *Cultura*. Revista del Ministerio de Educación, No. 39, enero-marzo:13-26.
- _____ (1968) "Vida, pasión y muerte del antihombre". San Salvador; *Ateneo*. Organó del Ateneo de El Salvador, Año LV, Nos. 254-255, enero-junio:58-63.
- González y Contreras, Gilberto (1928) "Lenin". *Santa Ana: Diario del Pueblo*, 14 de agosto.
- _____ (1938) *Piedra india*. La Habana: Editorial Labor.
- _____ (1940) *Trinchera (1932-1933)*. La Habana: Editorial Alfa.
- _____ (1946) *Ausencia pura*. México: B. Costa Amic Editor.
- _____ (1966) *La Pájara Pinta*. San Salvador: Editorial Universitaria.
- Kant, Inmanuel (1999) *Crítica del juicio* (1790). Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- Larsen, Neil (1995) *Reading North by South*. Minneapolis: Minnesota U. P.
- Nietzsche, F. (1969) *El origen de la tragedia* (1872). Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- Platón. (1989) *Ion*. Paris: GF-Flammarion,.
- Schelling/Hegel/Hölderlin (1978) "Proyecto. El programa del sistema más antiguo del idealismo alemán (1795-1796)". En: Philippe Lacoue-Labarthe et Jean-Luc Nancy, *L'absolu littéraire. Théorie de la littérature du romantisme allemand*. Paris: Editions du Seuil: 53-54.
- Zimmerman, Marc (1999) "El papel de la poesía en Centroamérica". En: Jorge Román-Lagunas y Rick McCalister (Compiladores), *La literatura centroamericana como arma cultural*. Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios